

La conversión del corazón y la ética democrática, antídoto contra la corrupción



*«El enriquecimiento ilícito que supone (la corrupción) constituye una seria afrenta para los que están sufriendo las estrecheces derivadas de la crisis; esos abusos quiebran gravemente la solidaridad y siembran la desconfianza social».*¹

En la Asamblea de la Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas (UMOFC), celebrada en octubre de 2014, se aprobaron seis resoluciones de las que en España escogimos para trabajar la quinta, que dice trabajar para erradicar la corrupción. No es un tema escogido al azar, sino que es fruto de una reflexión seria. Estamos viendo como salen cada día en los medios de comunicación casos

y más casos de personas corruptas, que hace que sintamos vergüenza por ellos, aunque ellos parece que no la sienten. Pero profundizando un poco, vemos que no pasa solo en España, sino que en muchos países sucede lo mismo.

Aunque no nos lo parezca, hay pequeñas corruptelas de las que, en mayor o menor medida, casi todos participamos. Este trabajo intenta hacernos reflexionar en que medida cada uno de nosotros/as participamos

¹ Conferencia Episcopal Española. *Iglesia servidora de los pobres*, 10.

de este fraude y en que medida afecta a las personas, en especial a las mujeres que casi siempre son las más vulnerables. Este trabajo, además de servirnos para revisar nuestras actitudes, puede servir para hacer llegar nuestra voz a instancias superiores, para que los poderes responsables tomen buena nota de que hay que luchar contra esta lacra y trabajar por el bien común.

1. Introducción

La corrupción es un problema global, en la dimensión más amplia de esta palabra, ya que abarca la historia de la humanidad, compromete la dignidad de las generaciones futuras, afecta a todos los países, a los actos más cotidianos de la vida de cada persona, pues puede estar presente en el ámbito político, económico, social y personal. «Está por igual en la esfera pública como en la privada, y una y otra se necesitan y complementan»². Provoca desigualdad, injusticia, violencia y genera exclusión. «La corrupción la pagan los pobres: pobres materiales, pobres espirituales»³.

Evidentemente, la corrupción tiene siempre una dimensión personal, pues todo acto corrupto parte de una decisión que antepone el propio interés al bien común. «El pecado individual da lugar a las estructuras de pecado y a los mecanismos perversos»⁴. No se puede hacer un análisis del tema de la corrupción sin tener en cuenta esta dimensión más personal o individual. De igual modo, y de forma equilibrada, es necesario profundizar en las causas y consecuencias de las «corrupciones organizadas», que pueden tener su ámbito de desarrollo en lo social, económico, empresarial o político. Cada uno es responsable de sus actos individuales, pero también tenemos la

«La corrupción la pagan los pobres: pobres materiales, pobres espirituales».

responsabilidad de actuar —sobre esta cuestión tan presente hoy en día en nuestra sociedad— en una esfera superior. Esto lo podemos hacer mediante el compromiso, la denuncia, la formación, la concienciación, el servicio, la oración... La corrupción política supone la utilización de un cargo público para un ilegítimo enriquecimiento personal, de personas cercanas o para la financiación de un determinado partido político. Últimamente, raro es el día que en los medios de comunicación no aparecen noticias relacionadas con la corrupción política. Esta realidad no es nueva, ni exclusiva de España. Recordemos las palabras que nos dirigía San Juan Pablo II en su Exhortación para los laicos: «*Las acusaciones de arribismo, de idolatría del poder, de egoísmo y corrupción que con frecuencia son dirigidas a los hombres del gobierno, del parlamento, de la clase dominante, del partido político...*»⁵, para decirnos que, a pesar de esto, los laicos de ningún modo podemos desentendernos de la participación política.

«*La Iglesia —comunidad de los seguidores de Jesús— ha sido enviada al mundo como sacramento de salvación y signo del amor de Dios a la humanidad y en cuanto tal debe participar en el combate a la corrupción en el corazón de cada hombre y en el corazón de la sociedad*».

«*La Iglesia como depositaria y maestra de la doctrina de Jesucristo, proclama los mandatos de Dios, denuncia, a tiempo y destiempo,*

² Los obispos de Ecuador firmaron el 22 de mayo de 1998 una Carta titulada «Corrupción y Conciencia Cristiana».

³ Homilía del Santo Padre, Santa Marta, 25-05-2015.

⁴ Cfr. San Juan Pablo II, *Sollicitudo rei socialis*, 40.

⁵ San JUAN PABLO II. Exhort. Apost.: *Christifideles Laici*, 42



«Abordar el tema de la corrupción requiere que se mire la realidad con hondura».

las manifestaciones y raíces de la corrupción, verdadera endemia universal, e ilumina con la luz del Evangelio y el esplendor de la verdad las acciones a tomar».

Abordar el tema de la corrupción requiere que se mire la realidad con hondura. No es suficiente ver la realidad social de forma superficial, hay que profundizar en ella para descubrir cuáles son las causas que posibilitan este fenómeno y poder afrontarlo con radicalidad. Ir a sus raíces.

II. Niveles básicos de la corrupción

No se trata de hacer un análisis detallado de la corrupción. Al observar la realidad se percibe que la corrupción hunde sus raíces más allá de la vida política. Es una tendencia difícil de erradicar. Por lo tanto, conviene distinguir:

1. La corrupción social: Es paralela a la política. De ella se suele hablar poco. Es un fenómeno que penetra en el tejido social. Afecta

a la dignidad de la persona, a los más débiles, al medio ambiente, causa daños materiales a los más pobres y vulnerables y tiene una dimensión dañina cualitativa y humana de la vida social de las personas. Nos podemos preguntar, ¿Cuántos ciudadanos evitan pagar los impuestos?⁶, ¿Quién no ha aceptado una factura sin IVA?, ¿Cuántas veces ha habido dejación en nuestras responsabilidades en el trabajo?, ¿Cuántas grandes empresas utilizan el soborno para obtener contratos millonarios?, ¿Cuántas organizaciones sindicales (patronales y obreras) han tenido en los cursos de formación una de sus principales fuentes de financiación? Los ERE's falsos en los que están implicados trabajadores, empresarios, sindicatos y la misma Administración, ¿qué decir de la economía sumergida!... La corrupción es un fenómeno muy presente en nuestra sociedad y en nuestra vida cotidiana.

Debemos reconocer en mayor o menor grado cierta permisividad con los actos cotidianos de corrupción. Por poner un ejemplo, nos resulta reprochable que un cargo político utilice el coche oficial para cuestiones personales, pero somos capaces de justificar aparcar nuestro coche en una plaza de discapacitado. Sólo desde esta base de permisividad se puede entender cómo ha sido posible que la corrupción política no haya afectado a los partidos de forma significativa en los distintos procesos electorales que hemos tenido en España. La crisis económica y su gestión han provocado una gran desconfianza de los ciudadanos con relación a la gestión realizada por los partidos políticos, especialmente los mayoritarios. Los casos de corrupción política han provocado un mayor distanciamiento y rechazo de los mismos.

2. La corrupción política: Por un lado, están los actos de corrupción que realizan personas que tienen cargos de responsabilidad y se aprovechan de él para su propio be-

⁶ No pocos, con diversos subterfugios y fraudes, no tienen reparo en soslayar los impuestos justos u otros deberes para con la sociedad. «Gaudium et spes», 30.

neficio. Estas situaciones son difíciles de prevenir. Y debemos ser conscientes que, en mayor o menor medida, estas situaciones seguirán sucediendo.

Por otro lado, está la corrupción que busca obtener fuentes de financiación para los partidos políticos. Pedirle a las empresas ciertas cantidades de dinero a cambio de contratos con la Administración. Este tipo de corrupción, *«compromete el correcto funcionamiento del Estado, influyendo negativamente en la relación entre gobernantes y gobernados; introduce una creciente desconfianza respecto a las instituciones públicas, causando un progresivo menosprecio de los ciudadanos por la política y sus representantes, con el consiguiente debilitamiento de las instituciones»*⁷. Daña gravemente a la democracia.

Una cuestión debe quedar clara: *«Denunciar la corrupción no equivale a condenar la política en su conjunto, ni justificar el escepticismo y el absentismo en relación con la acción política»*⁸. Una sociedad democrática debe afrontarla con todos los mecanismos de los que dispone.

3. La corrupción económica y financiera: Si bien está relacionada con las anteriores, también tiene unos rasgos propios. Todas las situaciones de especulación económica, la promoción y consentimiento de paraísos fiscales, la economía sumergida, el dinero negro, el blanqueo de capitales de actividades como la droga, la prostitución, la trata de personas, etc., son generadoras de pobreza, de nuevas esclavitudes humanas, deterioro del medio-ambiente y de una sociedad en la que los criterios éticos son sustituidos por el criterio del máximo beneficio a cualquier precio.

Como dice el Papa Francisco, la corrupción, *«es un pecado a la mano...»*⁹ y hemos

«La corrupción social afecta a la dignidad de la persona, a los más débiles, al medio ambiente, causa daños materiales a los más pobres y vulnerables y tiene una dimensión dañina cualitativa y humana de la vida social de las personas».

de ser conscientes de que nos afecta como cristianos. También hemos de cuidar cómo nos afecta la corrupción en la Iglesia en su conjunto, que se sirve de las debilidades humanas para poner en primer lugar el deseo de tener.

En esta reflexión debemos, con esperanza, mirar y valorar las **iniciativas positivas** contra esta lacra de la corrupción. Son un ejemplo: el trabajo en red de muchas instituciones para luchar contra los paraísos fiscales, haciendo incidencia política, proponiendo alternativas e iniciativas que promuevan la transparencia en las transacciones financieras y en las actuaciones de las empresas; denunciando el hambre, la trata de personas, los casos de corrupción. Existen numerosos proyectos educativos y de fortalecimiento de la sociedad civil. La Iglesia ha creado organismos y normas para luchar

⁷ Conferencia Episcopal Española. *Iglesia servidora de los pobres*, 11.

⁸ Declaración de la Comisión social del episcopado (Francia) *«Rehabilitar la política»*, 11.

⁹ Homilía del Santo Padre, Santa Marta, 16-06-2014.

La mayoría de los ciudadanos buscan refugio en la vida privada. Eluden sus responsabilidades ante los problemas sociales, porque le faltan motivaciones para defender los derechos de los otros.



contra el blanqueo de dinero, la ocultación de delitos, y en muchas de sus instituciones existen mecanismos de control de transparencia, calidad y buenas prácticas. Estos son puntos de apoyo que pueden ofrecernos un impulso en la lucha contra la corrupción y una vía multiplicadora de caminos esperanzadores.

III. *Causas que generan la corrupción en la sociedad*

La cultura dominante de nuestra sociedad es el caldo de cultivo donde se va gestando este fenómeno. Fomenta el egoísmo que impide que las personas puedan vivir en armonía entre sí. Ese egoísmo se desarrolla socialmente y es lo que está en la base de las múltiples formas de corrupción. Potencia un individualismo que «cosifica» la realidad y en las relaciones interpersonales «se considera al ser humano en sí mismo como un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar. Hemos dado inicio a la cultura del “descarte” que, además, se promueve»¹⁰. Alienta el consumismo. Promueve una forma de vida hedonista en la que tener, disfrutar y gozar el único horizonte vital. La persona «satisfecha» muestra poca sensibilidad ante los graves problemas que padece la humanidad: «La cultura del bienestar, que nos lleva a pensar en nosotros mismos, nos hace insensibles al grito de los otros, nos hace vivir en pompas de jabón, que son bonitas, pero no son nada, son la ilusión de lo fútil, de lo provisional, que lleva a la indiferencia hacia los otros, o mejor, lleva a la globalización de la indiferencia»¹¹.

Reduce la mirada a uno mismo y su entorno más cercano produciéndose un

¹⁰ Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, 53.

¹¹ Homilía del Papa Francisco. *Lampedusa*, 8/7/13.

desapego e indiferencia respecto a las personas que no estén en el círculo personal de interés. Se produce una ruptura de la responsabilidad que tenemos los unos con los otros.

Entran en crisis los valores relacionados con la sociabilidad: «El individualismo posmoderno y globalizado favorece un estilo de vida que debilita el desarrollo y la estabilidad de los vínculos entre las personas, y que desnaturaliza los vínculos familiares»¹². La mayoría de los ciudadanos buscan refugio en la vida privada. Eluden sus responsabilidades ante los problemas sociales, porque le faltan motivaciones para defender los derechos de los otros. Son incapaces de sacrificarse en la promoción del Bien Común. Aleja cada vez más de cualquier proyecto liberador y emancipador.

IV. Lucha contra la corrupción política. tarea de toda la sociedad

Se requiere una clara voluntad para combatir la corrupción. Ésta condiciona gravemente la salud de nuestro sistema político. Nuestro Estado de Derecho cuenta con medios legales para luchar contra ella. El empeño por la transparencia, mejores medidas de control, legislación más actualizada y estricta son medidas de carácter institucional que hay que promover. Esto es necesario, pero no suficiente.

En nuestra sociedad adolece de una sólida moral democrática. Los procedimientos democráticos no son suficientes para el buen funcionamiento de la sociedad. Se requieren actitudes cívicas: el respeto mutuo, la veracidad, la solidaridad, el compromiso... y valores morales. Si faltan, se pervierten las bases

éticas del Estado de Derecho y, por tanto, el correcto funcionamiento de la sociedad.

Todo esto se ve reforzado por el sistema materialista y economicista que: promueven la autonomía absoluta de los mercados y la especulación financiera, trata al ser humano como un bien que se puede utilizar y luego desechar, reduce al hombre a una sola de sus necesidades: el consumo, genera en muchas personas impotencia, desesperanza y sumisión. Por eso es importante tomar en consideración lo que nos dice el papa Francisco en «La alegría del Evangelio» «Mientras no se resuelvan radicalmente los problemas de los pobres, renunciando a la autonomía absoluta de los mercados y de la especulación financiera y atacando las causas estructurales de la inequidad, no se resolverán los problemas del mundo y en definitiva ningún problema. La inequidad es raíz de los males sociales»¹³.

V. Las virtudes cívicas

Son la base sobre la que se debe sustentar todo funcionamiento democrático. No basta con reivindicar los derechos: «*quienes, al reivindicar sus derechos, olvidan por completo sus deberes o no les dan la importancia debida, se asemejan a los que derriban con una mano lo que con la otra construyen*»¹⁴. Se necesita una ciudadanía centrada en los deberes y obligaciones que deben ser asumidos por todos. Para que nuestra democracia se sustente en pilares sólidos. Es necesario promover un conjunto de valores y virtudes cívicas:

1. La solidaridad: entendida como: «*la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos*

¹² Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, 67.

¹³ Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, 202.

¹⁴ Encíclica *Pacem in terris*, 30.



verdaderamente responsables de todos»¹⁵. Esta virtud exige reconocer la dignidad de toda persona y de todas las personas y trabajar por la justicia. Una solidaridad que es también intergeneracional.

2. La responsabilidad: afrontar la realidad que no ha tocado vivir y las consecuencias que en ella provocan nuestras acciones. En nuestras asociaciones y movimientos la responsabilidad debería ser coherente con nuestro quehacer diario.

3. La participación: ser sujeto activo en la construcción de la vida social. Supone compromiso solidario e implicación en su desarrollo. Una democracia con niveles de participación bajos es una democracia débil. El nivel de participación no se mide por el número de personas que votan en un proceso electoral, sino por la fortaleza de su tejido asociativo. Se requiere poten-

ciar «la “subjetividad” de la sociedad mediante la creación de estructuras de participación y de corresponsabilidad»¹⁶.

4. La tolerancia: la actitud que nos lleva a respetar las opiniones, ideas o actitudes de las demás personas, aunque no coincidan con las propias. No puede identificarse esta actitud con situarse ante las cosas con indiferencia. Reconocer al otro como interlocutor válido es un buen punto de partida para el diálogo.

5. El respeto a la legalidad: esto es fundamental para el buen funcionamiento de la sociedad. Si las personas menosprecian los preceptos sociales y las leyes engañando o defraudando a la hacienda pública, saltándose

normas sociales en relación con la salud, no respetando las normas de tráfico... la sociedad se convierte en un lugar caótico.

6. El coraje cívico: como la capacidad para afrontar los riesgos que comporta la solidaridad y el ejercicio de la propia responsabilidad. Superar las tentaciones conformistas, ante estas situaciones, es deber de toda la ciudadanía el denunciarlas, intentando crear opinión para corregir este tipo de actuaciones corruptas. Y por parte de los partidos políticos supone la valentía para afrontar decisiones que requieren un coste político no despreciable.

7. La coherencia: intentar actuar en consecuencia con las propias ideas que se defienden. Que no exista contradicción entre lo que se dice y lo que se hace.

8. La honestidad: consiste en comportarse y expresarse con sinceridad y coherencia,

¹⁵ Encíclica *Sollicitudo rei socialis*, 38.

¹⁶ Encíclica *Centesimus annus*, 46

respetando los valores de la justicia y la verdad. Requiere apego a la verdad por encima de los intereses personales.

9. La austeridad de vida: los valores materiales no son la razón de ser de la persona humana, ni el objetivo último de su existencia. No dejarse atrapar por las garras del consumo. Virtud que deben cuidar, de igual modo, los responsables políticos y sociales. No a la doble moral: pública y privada.

10. El civismo: supone la observación de unas pautas mínimas de comportamiento social que son las que permitirán que los seres humanos podamos vivir en colectividad. Las bases que propone esta conducta social son el respeto hacia el prójimo, hacia el entorno natural, los objetos y las instituciones públicas, la buena educación, la urbanidad y la cortesía.

Estas virtudes van configurando un talante democrático que ha de ir empapando la dinámica de las instituciones políticas y de los movimientos sociales. Si no hay individuos, en número suficiente, que en el seno de ellos llevan adelante dicho talante entonces el sistema democrático no se verá libre de perversiones. Una buena democracia requiere un edificio jurídico-político y una ciudadanía activa. Son dos realidades que se complementan.

VI. La formación en valores democráticos

Para que la democracia arraigue y pueda profundizarse hacen falta demócratas. Esto no se improvisa. Es fruto de un proceso de aprendizaje. La democracia necesita apoyarse en ciudadanos que hagan suyo los valores democráticos y se comprometan a hacerlos realidad. En este proceso deben colaborar:

1. La familia es la institución donde se inicia el proceso de socialización de las per-

sonas. Es una escuela de valores presidida por el amor. En ella encontramos valores como: el reconocimiento del otro, la entrega, el servicio, comprensión, solidaridad, espíritu de sacrificio... que son referencias para promover la convivencia social.

2. Las instituciones educativas deben capacitar a los alumnos para que sean futuros ciudadanos comprometidos con los valores y las actitudes democráticas. Es parte de la educación integral el formar ciudadanos responsables y autónomos que contribuyan a promoción de una sociedad y un mundo más justo y solidario.

3. Los partidos políticos, deben recuperar su función de socialización política acercándose a sus bases y a las necesidades reales de la población. Es su cometido procurar una formación política que ayude a realizar análisis rigurosos de las causas de los problemas sociales. Fomentar capacidad de diálogo y la autocrítica y la no descalificación del adversario. Pero todo esto es necesario llevarlo a

«Superar las tentaciones conformistas, ante estas situaciones, es deber de toda la ciudadanía el denunciarlas, intentando crear opinión para corregir este tipo de actuaciones corruptas».

cabo desde una verdadera actitud de servicio.

4. Las distintas religiones que pueden generar horizontes de sentido. Acercarse al otro desde la fraternidad. Fortalecer valores y motivaciones acerca del por qué y el para qué de nuestra responsabilidad social. La democracia necesita aliados morales para la construcción de una ética universal. Además permiten destacar el valor transcendental de la persona y su dignidad plena.

5. Los movimientos sociales tienen un enorme potencial politizador y formador. En su actuar concreto promueven valores, defienden derechos y originan nuevas formas de participación social. Son Espacios de reflexión, interacción y participación.

6. Los medios de comunicación, les corresponde ser creadores de opinión política,

*Frente a la corrupción,
la indiferencia, el
egoísmo y la falta
de responsabilidad,
proponemos
el servicio, el
compromiso y el amor
que provienen de
volver nuestro rostro
a Dios y del encuentro
con Cristo.*

sin enjuiciar los acontecimientos, ni manipular los datos de las noticias diciendo verdades a medias... hay que acercarse a ellos de forma crítica, al haber detrás intereses económicos, políticos o ideológicos.

VII. Conclusión

Frente a la corrupción, la indiferencia, el egoísmo y la falta de responsabilidad, proponemos el servicio, el compromiso y el amor que provienen de volver nuestro rostro a Dios y del encuentro con Cristo. Los últimos Santos Padres nos lo resumen en estos dos textos:

«Cada ciudadano tiene el derecho a participar en la vida de la propia comunidad. Esta es una convicción generalmente compartida hoy en día. No obstante, este derecho se desvanece cuando el proceso democrático pierde su eficacia a causa del favoritismo y los fenómenos de corrupción, los cuales no solamente impiden la legítima participación en la gestión del poder, sino que obstaculizan el acceso mismo a un disfrute equitativo de los bienes y servicios comunes(...). Se trata de una ofensa a la democracia que comporta consecuencias muy serias, puesto que los ciudadanos, además del derecho, tienen también la responsabilidad de participar; cuando se les impide esto, pierden la esperanza de poder intervenir eficazmente y se abandonan a una actitud de indiferencia pasiva. De este modo, se hace prácticamente imposible el desarrollo de un sano sistema democrático»¹⁷.

«Hace falta volver a sentir que nos necesitamos unos a otros, que tenemos una responsabilidad por los demás y por el mundo, que vale la pena ser buenos y honestos. Ya hemos tenido mucho tiempo de degradación moral, burlándonos de la ética, de la bondad, de la fe, de la honestidad, y llegó la hora de advertir que esa alegre superficialidad nos ha servido de poco. Esa destrucción de todo fundamento

¹⁷ Mensaje para la jornada mundial de la paz - 1999 - San Juan Pablo II.

de la vida social termina enfrentándonos unos con otros para preservar los propios intereses, provoca el surgimiento de nuevas formas de violencia y crueldad e impide el desarrollo de una verdadera cultura del cuidado del ambiente. (229)¹⁸

El amor, lleno de pequeños gestos de cuidado mutuo, es también civil y político, y se manifiesta en todas las acciones que procuran construir un mundo mejor. El amor a la sociedad y el compromiso por el bien común son una forma excelente de la caridad, que no sólo afecta a las relaciones entre los individuos, sino a “las macro-relaciones, como las relaciones sociales, económicas y políticas” [156]. Por eso, la Iglesia propuso al mundo el ideal de una “civilización del amor” [157]. El amor social es la clave de un auténtico desarrollo: “Para plasmar una sociedad más humana, más digna de la persona, es necesario revalorizar el amor en la vida social –a nivel político, económico, cultural–, haciéndolo la norma constante y suprema de la acción” [158]. En este marco, junto con la importancia de los pequeños gestos cotidianos, el amor social nos mueve a pensar en grandes estrategias que detengan eficazmente la degradación ambiental y alienten una cultura del cuidado que impregne toda la sociedad. Cuando alguien reconoce el llamado de Dios a intervenir junto con los demás en estas dinámicas sociales, debe recordar que eso es parte de su espiritualidad, que es ejercicio de la caridad y que de ese modo madura y se santifica. (231)¹⁹

CUESTIONARIO DE TRABAJO PERSONAL Y DE GRUPO

«VER» - MIRADA CREYENTE

A. Con frecuencia nos es más fácil encontrar hechos o situaciones en los demás

que en nosotros mismos. Pero te proponemos que hagas un ejercicio de sinceridad y honestidad y expón algún hecho de tu vida en el que hayas hecho algo que consideres en mayor o menor medida un acto de corrupción.

B. En tu ciudad, en tu barrio, en tu pueblo, en tu trabajo, en el ambiente en el que te mueves, ¿conoces algún caso de corrupción o has visto actitudes corruptas en alguna persona o institución? Expón un hecho concreto que conozcas en primera persona.

C. ¿Cuáles crees que son las causas de los hechos que acabas de exponer? ¿Y qué consecuencias traen estos actos?

«JUZGAR» - LECTURA CREYENTE

A. ¿Cuál es la actitud de las personas de tu entorno ante la corrupción, en todas sus diversas manifestaciones?

B. Haz oración con los siguientes textos bíblicos:

Salmo 10

No te olvides de los humildes

¿Por qué te quedas lejos, Señor,
y te escondes en el momento del aprieto?

En su soberbia el impío oprime al infeliz
y lo enreda en las intrigas que ha tramado.

El malvado se gloria de su ambición,
el codicioso blasfema y desprecia al Señor.

El malvado dice con insolencia:
«No hay Dios que me pida cuentas»

La intriga vicia siempre su conducta,
aleja de su mente tus juicios,
y desafía a sus rivales.

Piensa: «No vacilaré,
nunca jamás seré desgraciado».

¹⁸ Mensaje para la jornada mundial de la paz - 1999 - San Juan Pablo II.

¹⁹ Mensaje para la jornada mundial de la paz - 1999 - San Juan Pablo II.

Su boca está llena de maldiciones, de engaños y de fraudes;
su lengua encubre maldad y opresión;
en el zaguán se sienta al acecho,
para matar a escondidas al inocente.

Acecha en su escondrijo,
como león en su guarida,
acecha al desgraciado para robarle,
arrastrándolo a sus redes;
se agacha y se encoge
y con violencia cae sobre el indefenso.

Piensa: «Dios lo olvida, se tapa la cara, no se entera».

Levántate, Señor, extiende tu mano,
no te olvides de los humildes.

¿Por qué ha de despreciar a Dios el malvado,
pensando que no le pedirá cuentas?

Pero tú ves las penas y los trabajos,
tú miras y los tomas en tus manos.
A ti se encomienda el pobre,
tú socorres al huérfano.

Marcos 10, 17-22 - El hombre rico

Cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló ante él y le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?».

Jesús le contestó: «¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre».

Él replicó: «Maestro, todo eso lo he cumplido desde mi juventud». Jesús se quedó mirándolo, lo amó y le dijo: «Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dáselo a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego ven y sígueme». A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó triste porque era muy rico.

Lucas 19, 1-10 - Zaqueo

Entró en Jericó e iba atravesando la ciudad. En esto, un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de ver quien era Jesús, pero no lo lograba a causa del gentío, porque era pequeño de estatura. Corriendo más adelante, se subió a un sicomoro para verlo, porque tenía que pasar por allí. Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y le dijo: «Zaqueo, date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa». Él se dio prisa en bajar y lo recibió muy contento. Al ver esto, todos murmuraban diciendo: «Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador». Pero Zaqueo, de pie, dijo al Señor: «Mira, Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres; y si he defraudado a alguno, le restituyo cuatro veces más». Jesús le dijo: «Hoy ha sido la salvación de esta casa, pues también este es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido».

C. Tras leer todo el documento y haber hecho oración con las lecturas anteriores, ¿qué llamadas sientes para ser una persona que viva como Dios nos pide y alejar así de nosotros actitudes corruptas?

D. ¿Qué llamadas sientes para comprometerte en la denuncia y erradicación de situaciones corruptas que generan pobreza y desigualdad en nuestro entorno?

«ACTUAR» - COMPROMISO CREYENTE

A. ¿Qué compromiso cristiano puedo asumir para ir cambiando en mi vida las actitudes corruptas que he descubierto?

B. ¿Qué compromiso personal o de grupo puedo asumir para comprometerme con las situaciones corruptas de mi entorno? 